

Christian DUQUOC, *Libération et progressisme*, Ed. du Cerf («Théologies»), Paris 1987, 142 pp., 14,5 x 23,5.

El título de esta obra apunta a dos formas de entender la teología, la teología progresista europea y la teología latinoamericana de la liberación, que Duquoc aspira a caracterizar y comparar entre sí. En desarrollo del libro hace entrar en juego una tercera posibilidad: la teología clásica, que Duquoc considera representada por las dos Instrucciones de la Congregación de la Doctrina de la Fe y los escritos del Cardenal Ratzinger.

Frente a la teología clásica, que se caracteriza por una ontología de la libertad concebida como trascendente a los condicionamientos sociales, la teología progresista europea hizo suyo el ideal de emancipación acuñado por los filósofos ilustrados, con cuanto ese ideal implica, por una parte, de crítica de la autoridad y de afirmación de la verdad como propiedad inmanente a la razón, y, por otra, de confianza en el análisis crítico-científico y en las libertades formales. La teología latinoamericana de la liberación denuncia la aventura ilustrada, acusando a Europa de edificar su progreso y su libertad a costa del dominio sobre el resto de los pueblos y coloca el acento no en la libertad sino en la liberación de las esclavitudes, confiando, en virtud de una opción mística, en el pobre como portador del futuro de la historia.

En esa comparación y confrontación, Duquoc procura situarse como un observador imparcial, aunque no oculta, en última instancia, sus preferencias: la teología progresista europea, a la que pertenece plenamente. Agudo y brillante en muchos de los análisis que contiene el presente ensayo adolece en consecuencia del mismo defecto que lastra el ideal ilustrado: una insuficiente

comprensión de la trascendencia de la verdad y, por tanto, del espíritu.

J. L. Illanes

Ronaldo MUÑOZ, *Dios de los cristianos*, Eds. Paulinas («Cristianismo y Sociedad», 4), Madrid 1987, 252 pp., 13,5 x 21.

El libro se mueve dentro de las coordenadas de una Teología de la Liberación, y es, en cierta medida, un fruto maduro, en el sentido de que se apoya en materiales que ya se han decantado en otros autores.

En la primera parte, que tiene el carácter de introducción metodológica, se nos explica con gran lujo de citas, la importancia de la experiencia humana como contexto de comprensión de la fe. El A. quiere moverse siempre en un nivel existencial: «Es vital para nosotros, al tratar de Dios, entrar por la puerta de una tal *teología narrativa*, más cercana a la Biblia y a la tradición de los pobres. De otro modo, difícilmente escaparíamos al formalismo intelectualista en que ha caído a menudo la 'doctrina sobre Dios' en el catolicismo occidental» (p. 55). Piensa que se salvará de este formalismo mediante la «correlación dialéctica entre experiencia (de nuestra propia historia) y tradición (de la historia bíblica). Sabiendo que tanto la experiencia como la tradición deberán ser analizadas en algún momento con subsidios científicos: de las ciencias antropológicas y sociales, en el primer caso, y de las ciencias exegéticas en el segundo» (p. 57). Esto determina la división de las dos partes siguientes, dedicadas al análisis de la experiencia de Dios desde la situación social de Latinoamérica, y al estudio exegético del Antiguo y Nuevo Testamento, respectivamente.

En la segunda parte, con proble-